

ANTONIN ARTAUD

PARA TERMINAR CON EL JUICIO DE DIOS

Transcripción: VosYaSabésQuién
Octubre 2002

**PARA TERMINAR
CON EL JUICIO DE DIOS**

Me enteré ayer,
(es posible creer, o sólo es un falso rumor que atiendo a
esos chismes puercos que se propagan por inodoros y
fregaderos cuando se tiran las comidas que otra vez fueron
engullidas,)
me enteré ayer
de una de las costumbres oficiales más descarnadas de las
escuelas públicas americanas y que sin duda llevan a ese
país a creerse que son la cabeza del progreso.
Parece que uno de los requisitos exigidos a un niño que
ingresa por primera vez a una escuela pública, es lo que se
conoce como examen del fluido seminal o del esperma que
consistiría en que el niño recién llegado entregue un poco
de su esperma para guardarlo en un recipiente
y conservarlo para que en un futuro se pueda realizar el
intento de una fecundación artificial.
Ya que días tras día los americanos descubren que les hacen
falta
brazos y niños
no obreros, sino soldados
y a cualquier precio
y por todos los medios posibles
quieren fabricar soldados pensando
en guerras planetarias que pudieran desatarse
y que tendrían como finalidad demostrar por las virtudes
destruictivas de la fuerza
la nobleza del producto americano
y de las gemas del sudor americano en todos
los terrenos de la actividad y del movimiento posible de la
fuerza.
Porque se debe producir, se debe, a través

de todos los recursos de la actividad posible,
sustituir la naturaleza dondequiera que pueda ser
sustituida;
se debe encontrar un terreno más amplio para la inercia
humana,
es necesario que el obrero tenga de qué ocuparse,
es necesario que se abran nuevos campos de actividad
donde por fin se elevará el reino de todos los ficticios
productos fabricados,
de todos los inmorales análogos sintéticos,
donde la bella, la auténtica naturaleza no servirá de ninguna
utilidad,
y de una vez y para siempre y con vergüenza
tendrá
que ceder su lugar los heroicos productos
del reemplazo,
el esperma de todas las usinas de fecundación artificial
producirá, allí, milagros para fabricar armadas y
acorazados.
Basta de árboles, basta de frutas, basta de plantas
farmacéuticas
o sí, y en consecuencia basta de alimentos,
en su lugar productos de la síntesis a la saciedad, productos
de síntesis en los vahos,
en los humus especiales de la atmósfera,
en los radios peculiares de las atmósferas arrancadas de la
potencia de una naturaleza que de la guerra conoció
solamente el miedo.
Y entonces, viva la guerra ¿no es verdad?
Porque así fue ¿cierto?, que los americanos
paso a paso, armaron y arman la guerra.

Para proteger esta necia fabricación
de las competencias que de inmediato
brotarán por todas partes,
hacen falta armadas, soldados, aviones,
acorazados.

Tal vez
por esta razón los gobiernos de América
tuvieron la desfachatez de pensar en ese esperma.
Ya que a nosotros, los nacidos capitalistas nos vigila, hijo
mío, más de un enemigo entre ellos la Rusia de Stalin
a la que tampoco le faltan brazos armados.

Eso está muy bien,
pero yo ignoraba que los americanos fueran un pueblo tan
belicoso.

En los combates siempre se sufren heridas,
pude ver a muchos americanos en combates
pero siempre eran precedidos por incontables dotas de
tanques,
de aviones, acorazados detrás de sus escudos.
Pude ver cómo pelean las máquinas
y sólo hacia atrás, en el infinito pude divisar
a los hombres que las manejaban.

Hay pueblos que hacen comer a sus
bueyes, caballos y asnos los restos de toneladas
de auténtica morfina que tienen
para sustituirla por humo de dudosa calidad,
prefiero al pueblo que come a la mima altura de la tierra
el delirio que lo hizo nacer,

me refiero a los Tarahumaras que comen al Peyote mientras
está naciendo sobre la tierra
y que para instaurar el reino de la noche negra
mata al sol y desintegra la cruz para que
nunca más
los sitios del espacio puedan reunirse ni confluir.
Ahora van a escuchar la danza
del TUTUGURI.

TUTUGURI

La ceremonia del sol negro

Muy abajo, al borde de la pendiente amarga,
crudamente desesperada del corazón,
se despliega el círculo de las seis cruces

 abajo, muy abajo
como acoplado a la tierra madre,
desacoplado del inmundo abrazo de la madre
 que babea,

el único lugar húmedo
en este hueco de roca
es la tierra de carbón negro.

La ceremonia consiste en que el nuevo sol,
antes de que se desintegre en el agujero de la tierra,
atraviere siete puntos.

Hay seis soles
y un hombre por cada sol
y un séptimo hombre
de carne roja y vestido de negro
que es el sol
 iracundo.

El séptimo hombre
es un caballo,
un caballo acompañado por un hombre.

Pero el caballo
no es el hombre,

en la cúspide de su risco
hasta que los seis hombres
terminan de cercar
las seis cruces.

La tensión más alta de la ceremonia es justamente

LA ABOLICION DE LA CRUZ

Cuando terminan de dar vueltas

extirpan
las cruces de la tierra
y el hombre desnudo
a lomo del caballo
enarbola
una enorme herradura
bañada en la sangre de una cuchillada.

BUSCANDO LA FECALIDAD

Allí donde huele a excremento
huele a ser.

El hombre podría haberse abstenido de cagar,
mantener cerrado el bolsillo anal,
pero eligió cagar
como elegir vivir
el lugar de consentir en vivir muerto.

Para no defecar,
debería haber aceptado
no ser,
pero no aceptó perder el ser,
es decir, a morir viviendo.

En la existencia
hay una cosa especialmente tentadora
para el hombre
y esa cosa es

LA CACA
(aquí, estruendo)

Para existir alcanza con dejarse ser,
pero hay que ser alguien
para vivir
se debe tener un HUESO
y ser osado para mostrar el hueso
y dejar de lado el alimento.

El hombre eligió la carne
y no la tierra de los huesos.
Como sólo había tierra y maraña de huesos
tuvo que conquistar su alimento,
no encontró mierda,
nada más que hierro y fuego,
y el hombre no quiso perder la mierda
o mejor dicho deseó la mierda
y con ese fin sacrificó la sangre.
Para conservar la mierda,
es decir, la carne,
allí donde no había más que sangre
y desperdicios de huesos,
allí donde tenía poco que ganar
y mucho que perder: la vida.

o reche modo
to edire
de za
tau dari
do padera coco

El hombre, entonces, se ensimismó y huyó.
Lo tragaron los gusanos.

No consistió en una violación.
Fue dócil al lascivo banquete.
Lo encontró gustoso,
aprendió a hacerse el tonto
por sus propios medios

y a comer carroña
sin miramientos.

Pero, ¿de dónde proviene esa execrable bajeza?

De que el mundo todavía no está en orden,
o de que el hombre tiene apenas una ínfima idea del mundo
y la quiere preservar al infinito.

Procede de que el hombre, un buen día
detuvo
la noción de mundo.

Se le presentaban dos caminos:

el exterior infinito,

el mínimo interior.

Se decidió por el mínimo interior,

donde alcanza con apretar

la lengua

el bazo

el ano

o el glande.

Y fue dios, dios mismo quien apuró el movimiento.

Y si dios es un ser,

es la mierda.

Si no lo es

no existe.

O solamente tiene existencia

como el vacío que crece con todas sus figuras

y cuya representación más certera
es el avance de un grupo innumerable de ladillas.

¿Usted ha enloquecido, señor Artaud? ¿Y la misa?

Reniego de la misa y del bautismo.

En la dimensión erótica interna
no hay acto humano más nocivo que el descenso
del presunto Jesucristo
a los altares.

Descreerán de lo que digo
y puedo observar desde aquí cómo el público
se encoge de hombros
pero el denominado Cristo es
quien ante la ladilla-dios
consintió en vivir sin cuerpo
mientras una manada de hombres,
bajando de la cruz
en la que dios creía mantenerlos clavados
se sublevó
y ahora esos mismos hombres
bien provistos de hierro,
sangre,
fuego y esqueletos
se adelantan, denostando al Invisible
para acabar al fin con el JUICIO DE DIOS.

EL PROBLEMA QUE SE PRESENTA ES QUE...

Es duro percatarse
de que hay otro orden
después del orden
de este mundo.

¿Qué orden es ese?

No lo conocemos.

El orden y el número de las posibles suposiciones
en ese entorno
es precisamente ¡el infinito!

¿Y el infinito, qué es?

No lo sabemos con exactitud.

Es una palabra
que nos sirve
para señalar
la apertura
de nuestra conciencia
a la posibilidad
desmedida
interminable y desmedida.

¿Y la conciencia qué es?

No lo sabemos con seguridad.

Es la nada.

Una nada
que nos sirve
para señalar
cuando ignoramos algo,
no sabemos
relacionado a qué
y entonces
pronunciamos la palabra
conciencia
respecto de la conciencia
pero hay muchas otras facetas.

¿Entonces?

Según parece, la conciencia
está conectada
en nosotros al hambre
y al deseo sexual;
pero también
podría
no estar conectada
a ellos.

Se puede decir,
se dice,

están los que dicen
que la conciencia
es un apetito,
el apetito de vivir;

seguidamente
junto al apetito de vivir
se presenta en el espíritu
el apetito del alimento

como si no existieran personas
que comen sin ninguna especie
de apetito
y que tienen hambre.

Porque también hay
quienes
tienen hambre
sin tener apetito;

¿Entonces?

Entonces

cierto día
el espacio de la posibilidad
se me impuso
como si me hubiera tirado
un enorme pedo;
pero no tenía una noción precisa
ni del espacio

ni de la posibilidad,

y no surgía la necesidad de pensarlo;

era un invento de palabras
para referirme a cosas
que existían
o que no existían
ante la apremiante urgencia
de una necesidad:
eliminar la idea,
la idea y su mito
para que en su lugar impere
la sonora manifestación
de esa explosiva necesidad:
expandir el cuerpo de mi oscuridad interior,
de la nada interior
de mi yo
que es oscuridad
nada,
maquinal,

y que aún así, es una afirmación explosiva:
se debe dejar sitio
a algo,

a mi cuerpo.

Pero,
¿convertir mi cuerpo
en ese gas hediondo?

¿Afirmar que tengo un cuerpo
porque un gas hediondo
se produce dentro mío?

Lo ignoro
pero sé que

el tiempo,
el espacio,
la extensión,
el porvenir,
el futuro,
el acontecer,
el ser,
el no ser,
el yo,
el no yo,

nada son para mí;
pero hay una cosa
que sí significa algo,
una sola cosa que debe tener significado
y que percibo
porque quiere SALIR:
el estado
de mi dolor
de cuerpo,

el estado
amenazante
incansable
de mi cuerpo;

aunque me acosen con interrogantes,
y yo no admita ningún interrogante,
hay un límite
en el que me veo obligado
a decir no,

NO

a la negación;
y llego a este límite
cuando me abruman,

me agobian,
me juzgan
hasta que se distancia
de mí
el alimento
mi alimento
y su leche,

y, ¿cuál es el efecto?

Me asfixio;

no sé si es un acto
pero al abrumarme de esa manera
con interrogatorios
hasta la desaparición
y la nada
del interrogante,
me martirizaron
y extinguieron de mí

la idea de cuerpo
y de ser yo, un cuerpo,

entonces descubrí lo obsceno
y me tiré un pedo
despótico
de gula
y en rebeldía
por mi ahogo.

Porque atormentaban
hasta mi cuerpo
hasta el cuerpo

y en ese instante
hice explotar todo
porque nadie manosea
a mi cuerpo.